

Copia de carta escrita de vn Religioso del Monasterio de señor S. Felipe de Madrid, de la Orden de señor S. Agustín, al P. Prior de Osuna de la misma Orden.

POr Consolar en parte esta Santa Comunidad de V. P. que la considero tierna de la muerte del Duque de Osuna, cuya causa le ha costado tantas oraciones, me ha parecido dar noticia a V. P. del buen logro dellas; pues si no las oyó nro Señor, a lo que deseauamos, acetólas sin duda para lo que nos estaua mejor, lleuado al Duque conocidamente a su santa gloria, y assegurandonos su penitencia de su saluacion, que era el fin, a que endereçauamos los fauores desta Excelencia. Luego que vi cerrarse al Duque las puertas a todas las consolaciones humanas, tuue por cierto le auia echado los ojos el Señor, y señaladole para piedra de su edificio, queriendo su diuina Magestad, ser el Artifice, con los mismos instrumentos con que suele labrar lo mas hermoso de su Iglesia, que son los trabajos, de quien se aprouecha sabia, y poderosamente, para producir los efectos, y las formas que quiere, aunque no quieran ellos: mejorando la vida y la reputacion. Sufrio, y calló el Duque, conociendo el intento del Señor, dexando obrar al martillo de la tribulacion la corona de la paciencia. Teniendo, los que lo mirauamos con ternura, por piadosísimos los rigores, que descargaua el brazo poderoso del Señor sobre este afligido penitente, encaminandolos su diuino saber, a darle vna muerte quietísima, con la resignación, y franqueza de animo, qual viuió toda su vida, sintiendo solo no perderla a manos de los enemigos del nombre Christiano, vimosle Principe en todos accidentes, lleno de valor y fidelidad, benigno, cortés, afable, y de otras excelentes partes dignas de mas años de vida. conocimos en su fortuna crecimiento bien lustroso, y magnifico, estado en ella difícil de distinguir, antes parece, que la declinacion no lo fue en el, sino la violencia que llamó el otro Filosofo injuria: pues siendo ordinario en la vida humana, que las cosas grandes, y pequeñas, pasen por estas tres puertas inevitables, atravesó el compas con el Duque, y de su crecimiento lo derribó de golpe en la suma miseria, reclamo suauísimo (dixo nuestro gran Padre) para la diuina misericordia. No quiero alargarme mas, que no suele estimarse por gran dolor, el que o habla mucho, o es capaz de consuelo: confieso a V. P. que la angustia ha sido tan grande, que ni nos ha dado lugar a las lagrimas, ni a podernos socorrer con este aliuio. no auiendo hasta oy (que la muerte del Duque ha tocado tan en lo viuio de mi alma) mi iuzio experimentado, como podia vn hombre viuir con el aliento de otro. Respiramos ya por beneficio del cielo, con el gozo que nuestro Señor ha mezclado en esta apretada afición, viédo los frutos que cogio su Excelencia de tan gran semetera de tribulaciones; de que me determiné hazer a V. P. parte, como a persona de mi tan estimada por tantos titulos.

Quedó el Duque de Osuna con tal aborrecimiento al pecar, despues de vna confesión general de tan admirable eficacia, que totalmente derribó, todo quanto el mundo en aquel coraçón, con tan hondos cimientos auia fabricado. Y afirmaua con gran conato que se entraria antes en el infierno, que cometer vn pecado, por que sabia, que el infierno sin culpa, no es lugar de pena, ni de horror. Quedó de aqui enseñado a deshazerse de dolor en las confesiones ordinarias, reconuiniendo a su confessor fuesse a su cuenta, quanto dexasse de hazer en lo necesario: pues se protestaua (si lo fuesse) a publicar sus pecados, y escriuillos para confusión suya, y gloria de vn Señor, que con tan gran saber, y caridad, auia igualado la penitencia con la inocencia, en dexarlas a ambas con la misma jurisdiccion de santificar las almas, y dezia con grande ahinco: Que se contenta vuestra grandeza, Señor, con tan viles saluados de vna vida tan rota entonces, tan impedida para feruiros oy! adoro, Señor mio, vuestra Magnificencia, pues mas parece, que pagais al verdadero penitente seruios, que le perdonais pecados.

Passaua grandes ratos del desuelo de la noche en soliloquios con vn Crucifixo muy de uoto

125006172

Copia de carta escrita de vn Religioso del Monasterio de señor S. Felipe de Madrid, de la Orden de señor S. Agustín, al P. Prior de Osuna de la misma Orden.

POr Consolar en parte esta Santa Comunidad de V. P. que la confidero tierna de la muerte del Duque de Osuna, cuya causa le ha costado tantas oraciones, me ha parecido dar noticia a V. P. del buen logro dellas; pues si no las oyó nro Señor, a lo que deseamos, acetólas sin duda para lo que nos estaua mejor, lleuado al Duque conocidamente a su santa gloria, y assegurandonos su penitencia de su saluacion, que era el fin, a que endereçauamos los fauores desta Excelencia. Luego que vi cerrarse al Duque las puertas a todas las consolaciones humanas, tuue por cierto le auia echado los ojos el Señor, y señaladole para piedra de su edificio, queriendo su diuina Magestad, ser el Artifice, con los mismos instrumentos con que suele labrar lo mas hermoso de su Iglesia, que son los trabajos, de quien se aprouecha sabia, y poderosamente, para producir los efectos, y las formas que quiere, aunque no quieran ellos: mejorando la vida y la reputacion. Sufrió, y calló el Duque, conociendo el intento del Señor, dexando obrar al martillo de la tribulacion la corona de la paciencia. Teniendo, los que lo mirauamos con ternura, por piadosísimos los rigores, que descargaua el brazo poderoso del Señor sobre este afligido penitente, encaminandolos su diuino saber, a darle vna muerte quietísima, con la resignación, y franqueza de animo, qual viuió toda su vida, sintiendo solo no perderla a manos de los enemigos del nombre Christiano, vimosle Principe en todos accidentes, lleno de valor y fidelidad, benigno, cortés, afable, y de otras excelentes partes dignas de más años de vida. conocimos en su fortuna crecimiento bien lustroso, y magnifico, estado en ella difícil de distinguir, antes parece, que la declinacion no lo fue en el, sino la violencia que llamó el otro Filosofo injuria: pues siendo ordinario en la vida humana, que las cosas grandes, y pequeñas, pasen por estas tres puertas inevitables, atravesó el compas con el Duque, y de su crecimiento lo derribó de golpe en la suma miseria, reclamo suavísimo (dixo nuestro gran Padre) para la diuina misericordia. No quiero alargarme mas, que no suele estimarse por gran dolor, el que o habla mucho, o es capaz de consuelo: confieso a V. P. que la angustia ha sido tan grande, que ni nos ha dado lugar a las lagrimas, ni a podernos socorrer con este aliuio. no auiendo hasta oy (que la muerte del Duque ha tocado tan en lo viuó de mi alma) mi iuyzio experimentado, como podia vn hombre viuir con el aliento de otro. Respiramos ya por beneficio del cielo, con el gozo que nuestro Señor ha mezclado en esta apretada afición, viédo los frutos que cogió su Excelencia de tan gran semetera de tribulaciones; de que me determiné hazer a V. P. parte, como a persona de mi tan estimada por tantos titulos.

Quedó el Duque de Osuna con tal aborrecimiento al pecar, despues de vna confesión general de tan admirable eficacia, que totalmente derribó, todo quanto el mundo en aquel coraçón, con tan hondos cimientos auia fabricado. Y afirmaba con gran conato que se entraria antes en el infierno, que cometer vn pecado, por que sabia, que el infierno sin culpa, no es lugar de pena, ni de horror. Quedó de aqui enseñado a deshazerse de dolor en las confesiones ordinarias, reconuiniendo a su confessor fuesse a su cuenta, quanto dexasse de hazer en lo necesario: pues se protestaua (si lo fuesse) a publicar sus pecados, y escriuillos para confusión suya, y gloria de vn Señor, que con tan gran saber, y caridad, auia igualado la penitencia con la inocencia, en dexarlas a ambas con la misma jurisdiccion de santificar las almas, y dezia con grande ahinco: Que se contenta vuestra grandeza, Señor, con tan viles saluados de vna vida tan rota entonces, tan impedida para seruiros oy! adoro, Señor mio, vuestra Magnificencia, pues mas parece, que pagais al verdadero penitente seruios, que le perdonais pecados.

Pasaua grandes ratos del desuelo de la noche en soliloquios con vn Crucifixo muy deuoto

26
344
353
178

Ms. 5086 IV. 2

uoto, y vna imagen de nra Señora, q̄ cō grandes Indulgē. ias le auia dado su Santidad, y quando las congojas, o del animo, o de los grauisimos accidentes le apretauan, le inclinaua sobre el coraçon, como antidoto, o Egitima con quien tenia hechas ya tâtas esperiencias de su remedio.

Para la Oracion tenia tiempos diputados, corridas las cortinas da la cama, a solas cō Christo, y su Madre, en cuya presencia derramaua por los ojos su alma con humildad, donde los afectos, y efectos q̄ se vian, y oian en lagrimas, suspiros, follozos, compunciones, enternecian las guardas y criados, de manera, que no podian menos que acompañarle con otras tantas.

Esforçandose los dolores de la gota sin termino, sufrialos y disimulaua con espanto su constancia, repitiendō, de quando en quando, aquella breuissima oraciō de nuestro gran Padre, dad Señor paciencia, y aumentad el dolor, vengan penas y vayan culpas. Deuia esta serenidad a la lecion ordinaria de la Sagrada Escritura, a quien justamente llamaua libros santos, como en los Macabeos; dedonde considerados sus argumētos, y el progreso de su vida, repetia muy de ordinario; La inuisible mano de Dios me echò mano, y me tiene preso, pues no me saca, no estoi sazonado. Dexte mosle hazer, que bien descubierta tenemos la luz de su prouidencia, quando fuere seruido de suyo, se abriran essas puertas, como las de Egipto.

Era plastica ordinaria suya, que auia Dios escogido para las Religiones lo mejor del mundo, de mas cabales correspondencias, y mas finos amigos, poniendo cō gran agradecimiento exemplo entre otros en Monseñor Obispo de Vgento, que tan alentada, y Christiamente ha sabido dexar llenas todas sus obligaciones. Y aunque de todas era deuotissimo, era lisiado por san Agustin, y por nuestra Sagrada Religion primogenita de tan gran Padre, y heredera de su ciencia, y Santidad, conseruado de mano en mano, lo vno y lo otro por tantos siglos. Y assi quiso morir en su abito, aunq̄ despues le enterraron como Cauallero del Tufon de oro.

Hablaua en las cosas de espiritu, y defengaño del mundo, de manera, que por el armonia y dulçura de sus palabras (que eran a marauilla eloquentes sin arte) quedauan tal vez los Medicos de sus Magestades, y de Camara admirados, juzgãdo que aquella lengua no era de hombre militar, sino de vn Religioso Hermitaño. Contentome (dezia) con lo que el señor haze conmigo, que como tiene tan largo el poder, y mis pecados merecen que redoble los castigos, estoy alegrissimo con lo que padezco, viendo que dexo de padecer gran parte de lo que merezco: de que el Señor por su infinita misericordia se abstiene, mirando mis pocas fuerças, y su gran benignidad.

Llegò a tener mas lastima, de los q̄ le feruian, q̄ dolor de sus pediales cō gran humildad perdon, Sintiendo ellos mas las contriciones de su Excelencia en este caso, que sus culpas. Salia algunas vezes, como si la razō se siguiera de otra, q̄ dizē los Latinos, ex abrupto en voz alta; Errar en el seruicio del Rey puede ser, pecar, esso no. O Rey de Reyes, y Señor mio! O quien os huiera seruido Magestad eterna! como a la temporal.

Salia impetuosamente otras vezes, viendo la facilidad del Sacramento de la Confesion, que con solo dezir sus culpas en sumo secreto a vn Sacerdote, hombre como nosotros, y pecador, se perdonen millares de pecados, sin que en aquel negocio tenga Dios mas que hablar para siempre, alegrandose mucho, de oir dezir, que reconoce obligacion Dios a vn verdadero penitente, que le ofrece ocasion de sacar a luz toda su omnipotencia, en cosa que tanto le agrada, como es perdonar pecados. Salia (digo) impetuosamente, ofreciendose a desfdezirse por las calles, si algun proximo se sintiese ofendido de la licencia de su lengua.

Sentiafe muy agradecido a la tribulacion, porque le abrio los ojos a la dulçura, de llegarle a Christo, en cuyos trabajos (escritos por tan feruoroso, y eleuado espiritu, como el del santo fray Tomas de Iesus) leidos, juzgaua los suyos ligerissimos, tan ageno de tener por injurias, quantas los hombres le pudiesen auer hecho, que ni las hallaua, ni sabia distinguir las, ni aun diuinar las, por que las via transformadas en dones de Dios, y golpes en la labor de su Corona.

Dio

Dio la bendicion a sus hijos con gran valor, y viueza, fiando las cosas de su testamento de la gran piedad, deuocion, y amor del Marques su hijo, de cuya bondad, y generosidad hazia gran pronostico. Encargò a don Pedro Giron continuarse el seruicio de su Magestad en que le auia criado, y crecido aun casi desde las mantillas, con resoluciō de poner por su ley, y por su Rey la vida, procurando, (dixo) que en vuestro grado nadie le firua, ni obligue mas ni mejor. Hijo sois de vn hombre de bien: entre los ruidos de las armas oyreis su nombre, y oyreis, que la dignidad de morir en defension de la fee, y seruicio de su Magestad fue ordinaria oracion suya: firuaos el dezir esto aora, para que no lo oluideis despues.

Cada año de los que durò la prision, se via su espiritu con dobladas fuerças, que las ocasiones de ser tan apretada, y esquiua, y las tristezas, que quando se començò rezelaua la dignidad de su sangre, y officios, viendose en tal abatimiento; El segundo, tercero, y quarto, le tenian tan en si, tan sabiō en la ciencia de los justos, que dezia ya; Esto es trabajo? Quien llama a este modo de prision rigores de hombres, siendo suauissimo exercicio de Dios para gloria suya, y bien mio hallandose con tal serenidad de animo para los suceßos, que afirmaua con gran encarecimiento, no descubria en los desgraciados del siglo, ni en los prosperos, de la que llaman fortuna, cosa en que aquellos le turbassen, ni alegrassen estos. Vna carcel sin pretender libertad, vn tormento continuo sin dar vn grito, vna enfermedad tan larga sin remission, ni desseo de salud: dolores continuos sin oyrse vn ay: y en tanta desigualdad de males, tanta igualdad de animo, es la constancia que san Christostomo llamò corona, que dà Dios en esta vida a los trabajados.

Visitandole vn Consejero de Estado, con mouido de verle con paciencia, de tantas maneras admirable, entre infinitos dolores de cinco enfermedades mortales, miserias, y deseomodidades de prision tan apretada, y zelosa, dixo en voz baxa: Mas embidia tengo a esta tolerancia, y paciencia del Duque, que al auer nacido tan gran señor, y al uerlo sabido ser tan valeroso en seruicio del Rey nuestro señor. Respondio el Duque, estando ya en lo vltimo, y casi (al parecer de los circunstantes) fuera del uso de los sentidos. San Pablo en mas estimò las carceles, y prisiones que el Apóstolado, pues dellas tomaua el titulo de su mayor honra. Yo Pablo preso de Iesu Christo: erale deuotissimo, y tenia en la memoria grandes fragmentos de sus Epistolas.

Entre los accidētes, q̄ a los vltimos dias le apretarō, le sobreuino vno, que llamã los Medieos alfericia, q̄ le priuò totalmēte de la memoria, pero con tan soberano beneficio del Señor, que en hablandole en cosas de su conciencia, se sentia tan despierto, y viuo, que al recebir dos vezes por viatico el santissimo Sacramento, dixo, sin olvidarfele palabra la confesion en Latin, con tan gran afecto, y dolor de sus culpas, que mouia a compuncion los circunstantes, pidiendo al fin de aquellas soberanas prendas de su gloria, el Sacramento de la Extrema Vncion, que le queria, reconociendo, y deseando su valor y fuerças para el vltimo combate.

Al oyr vna vez nombrar a la Virgen nuestra Señora (a quien ofrecian votos con afectuosa deuocion los Padres que le asistian) leuantò la cabeça, y parte del cuerpo, por si lo lo (siendo necessarios dos hombres para mouerle con vna sabana) tan feruorosamente a lo alto de la cama; abiertos los ojos por espacio de vn quarto de hora, que boluendo despues con vn semblante regozijado de aquella su vehemēte oracion, juzgaron los que estauan presentes, assi por la duracion en tal posicion de cuerpo, y el ahinco con que no apartaua los ojos, de donde auia endereçado el espiritu; y por las palabras que boluio diziendo: Señora mia, ò mi señora, si que soys mi bien, y mi amparo, que sin duda fue alguna particular merced, q̄ esta gran Reyna hizo a quien tan magnifica, y esplendidamente se auia mostrado su esclauo y deuoto.

Reconciliauase de ordinario, queriendo gozar de las mejoras con que sale el alma, por llagada que estè, de la salud de tan valiente medicina: codicioso (que era enten-

entendidísimo) de desempeñarse en esta feria franca (así llamaua con los Santos , al Sacramento de la confesion) tan baratamente de deudas tan grandes, y enriquezerse de fauores del Cielo.

Dandole el Padre Fray Luis de Aguilar su confessor, que le assistio con grã caridad, y amor, vn Christo, y diziendole, q̄ debaxo aquel estandarte auia militado, q̄ tuuiesse aora por cierta la vitoria, le apretò de manera en su mano, q̄ no se le pudieron quitar con fuerça en treinta horas. y andando con la turbaciõ de aquel trance los criados embarçados, les dixo: Quietaos, y reconciliandose otra vez, salio diziendo: Gloria sea a Dios, ea hijos, q̄ mañana por la mañana ferà Dios seruido de despenarme: O, veame yo cõ mi Señor Iesu Christo, y disueluasse esta vniõ de alma, y cuerpo. repitiendo las palabras de san Pablo en Latin, y las de: En tus manos Señor encomiendo mi espiritu.

En el toque, desta admirable paciencia, que es el que pocas vezes miente, por salir de vna raiz sana y perfecta, que consiste en el amor de Dios y del proximo, en la desnudez de afectos humanos, ganada con la tolerancia en tan descomunales trabajos. en la no vista constancia con que lleuò el Duque la gran mortificacion, que sentia, quando por incidentes se le despintaua el llegarle al Señor por los Sacramentos (que de ordinario pendia de voluntad de tercero) cõ goja (al juicio de los que trataron su alma) la mas apretada entre las que padecio, y assi se la ofrecia a Dios, diziendo: Señor, si quiero padecer por vos, morir por vos, que mayor pasiõ, que trabajo, que muerte, como no recibiros, recibo esta muerte antes de mi muerte, esta pena en descueto de mis culpas, perdono a mi cuerpo el trabajo en que me ha puesto, porq̄ vos perdoneis a mi alma los peligros en que andue. En estos exercicios, (digo) alcãcõ la blandura de su espíritu, tal que afirmaua el venerable, y Sãto varon el Padre Maestro Rojas, q̄ los afectos, lagrimas, y feruores del Duque en sus Confesiones, y Comuniones le auian confundido y espantado, y dadole motiuo de hazer innumerables gracias al Señor.

Al fin como lo dixo el Duque sucedio, murio el dia siguiente, miercoles a veinte y cinco de Setiembre a las nueue de la mañana: miercoles Santo salio de la Iglesia de S. Felipe, de oyr vn sermon al señor Don Fray Diego Lopez de Andrada, Arçobispo de Otranto a la prision: otro miercoles, despues de quarenta y dos meses, boluio de la prision a S. Felipe, oyendo desde el Cielo, o desde el camino cierto para allã, los suspiros, y sollõços interiores, q̄ entre Psalmos, y Responfos le venia diziendo en vez de aquel Sermon, el señor Don Fray Iuan Brauo de Laguna, Obispo de Vgento de la misma Orden, entrandose su Señoria juntamente con el Padre Confessor en el coche, con el cuerpo de su Excelencia, para cõplir el vltimo officio de piedad, el q̄ antes en vida auia exercitado, y executado tantos de Charidad Christiana, y valerosa. Llegados a la Iglesia, su hijo el nueuo Duque, con grandes demostraciones de sentimiento, y Religion piadosa, le entregò en deposito con la pompa digna de Señor de tantas maneras grande.

Confesso a V.P. q̄ no puedo passãr de aqui, que siento vencidas las palabras, y la pluma á manos del dolor. Murio el Duque de Osuna: el Duque de Osuna murió, el que en la mortificacion de los enemigos desta Corona, y de la fee incluyò tantas glorias, y esplendor de nuestras armas, murio preso. Basta, Padre mio, nuestro Señor conserue a V.P. en su santo amor, y gracia. Madrid 27. de Setiembre 1624.

Confieruo en el Señor.

*Fray Iuan de Sevilla
Religioso Agustino.*